

sin la gracia del original. En la página 17, dice: «están en el «muelle, muelle», y en la página 27: «Yo quiero la noche, noche».

Pequeñas fallas de la inexperiencia, seguramente las irá borrando de su obra futura, y tendremos así a otra gran poetisa suramericana.

Para regocijo de los lectores de «Atenea», transcribimos íntegro su poema «La niña que alegra la orilla del mar»:

¡Qué alegre cantar
nos llega del mar!
¡Qué linda la niña
que lo hace rodar!

Arenas de oro
debiera pisar
la niña que alegra
la orilla del mar.

En sus piernas blancas
las olas aplauden,
y canta la niña
para el mar y el aire.

Las gaviotas bajan
para recoger
las gotas de canto
que deja caer.

Callada se vuelve
al caer la tarde;
lleva agua en los ojos
y espuma en el talle.

¡Qué niña esta niña,
la niña de nadie,
que canta tan sólo
para el mar y el aire!

ACHALAY. (Poemas del lugar Calchaquí), por *Rafael Jijena Sánchez*.

Este poeta argentino que con «Verso Simple» se hiciera aplaudir con entusiasmo muy justificado por la crítica chilena, colocándosele entre los mejores poetas que tiene América en la hora que vive, ha

publicado la tercera edición de sus poemas criollistas.

Siempre hemos creído que la literatura regional, mejor diríamos lugareña, tiene mérito bien relativo para el que la juzga en otra tierra y bajo otro cielo. Se aprecian la maestría del autor en lo que atañe a la forma y al dominio del decir popular, pero casi nunca logra transmitirse la emoción que estremece. Acaso Vicente Medina, con sus «Aires Murcianos», sea la excepción en esta generalidad que afirmamos.

Este libro (1) de Jijena Sánchez, que obtuviera el primer premio Municipal en Buenos Aires, muestra el talento poético de su autor y su evidente señorío de la forma. Pero nos quedamos con su «Verso Simple», que canta la vida del hombre en el mundo, sin encasillarla en un rincón pintoresco de la tierra argentina. Más humano y más fuerte, con más honda vibración, vivirá mucho más que este hermoso libro de cantos regionales.

El temor a que los errores de imprenta desfiguren la belleza de su poema «A la Virgencita del Valle», nos impide copiarlo aquí. El lenguaje popular en que está escrito dificulta la transcripción.

EL MINUTO AZUL. (Poemas Románticos), por *Horacio Zúñiga*.

No hace muchos meses, y en esta misma sección de «Atenea», co-

(1) Cía. Impresora Argentina. Buenos Aires, 1932.

mentamos el libro «Mirras» de Horacio Zúñiga, el conocido educador mejicano.

Ahora que nos llega este «Minuto Azul», (1) vemos que sus alumnos, en un simpático gesto de comprensión espiritual, recogerán toda la obra poética de su maestro en tres volúmenes, dos de los cuales ya han visto la luz.

No nos parece justo el calificativo de «románticos» que da el autor a sus versos, ya que en nada difieren de sus poemas «orfébricos», como él mismo llamara a sus estrofas de «Mirras». Trabajados afanosamente, siguen siendo parnasianos, lo que vale decir, un poco fuera de la época. Sin inquietudes espirituales, sin imágenes novedosas, tienen la forma elegante de cualquier parnasiano y la vaciedad de un Juan de Dios Peza.

Para que se le juzgue en lo que vale, y no se diga que en nuestro afán modernista rechazamos como dé mala ley versos que tienen un alto significado artístico, copiamos aquí su soneto «Tu palidez»:

Tu palidez es triste «como» de
[albor de luna,
«como» de nieve enferma, «como»
[de rosa-té;
se arroban en sus sedas quietudes
[de laguna
y duerme en sus marfiles la luz de
[lo que fué.

Su levedad de pétalo con mi dolor
[se aduna
porque los dos son mansos y tienen
[no sé qué;
tu palidez es dulce «como» can-
[ción de cuna,

(1) Talleres tipográficos Gómez y Rodríguez. México, 1932.

«como» fervor de beso, «como» tem-
[blor de fe.

Tu palidez es de una belleza do-
[lorosa,
«como» lo que suspira, «como» lo
[que solloza,
«como» lo que se pierde, «como» lo
que se va.

Tu palidez alumbra «como» la de
[los cirios,
es «como» de holocaustos, es «como»
[de martirios,
«como» de beatitudes, «como» de
más allá!...

La pobreza imaginativa del autor de «El minuto azul», característica de la escuela parnasiana, llega al límite increíble de ver usado quince veces el término comparativo «como» en catorce versos.

Podríamos continuar indefinidamente esta citas de comparaciones vulgares; pero creemos que para muestra elocuente, basta con el soneto copiado.

A pesar de su numerosa obra poética, Horacio Zúñiga no pasa de ser un poeta de cuarto orden en la lírica mexicana.—P. S.

HISTORIA

PÁGINAS OLVIDADAS, por *Benjamín Vicuña Mackenna*.

La labor de Vicuña Mackenna en el *Mercurio* cabe, y no muy holgada, por lo menos en cincuenta volúmenes. El llevar a cabo la paciente tarea de aislar de la sepultada maraña de los viejos números la parte más interesante del enorme acervo de artículos de Don Benjamín, es un respetuoso tributo a su memoria,